

PARA CONTINUAR EL DIÁLOGO

RAFAEL ALVIRA

Las reflexiones que expongo a continuación me han venido a la cabeza tras el reencuentro con el eminente arqueólogo y queridísimo profesor mío en la Universidad de Navarra, el Dr. D. Alejandro Marcos Pous.

Hoy se siente pena del hombre prehistórico, y alegría de vivir en una época en la que **progreso** y **libertad** nos conceden una forma y nivel de vida tan superiores.

Tengo dudas acerca de estos planteamientos, y me inclino a pensar que el hombre prehistórico más bien nos superaba. Esta conjetura se basa en indicios bastante sólidos. El ser humano puede alcanzar la **felicidad** sólo mediante el desarrollo del potencial que lleva dentro. Llegar a ella es la prueba de que, en efecto, **ha vivido de verdad** su vida, pues nuestro misterio es que podemos **vivir perdiéndola**.

Y sólo hay dos medios que permiten alcanzar la felicidad: **saber** y **amar**, de verdad. Son distintos, pero inseparables. Sólo sabe quien

|||||||||||||||||
Solo sabe quien ama el saber; y solo ama quien sabe amar. Nacemos con la capacidad para ambos, pero necesitamos el aprendizaje

ama el saber; y sólo ama quien sabe amar. Nacemos con la **capacidad** para ambos, pero necesitamos el **aprendizaje**.

Y todo aprendizaje implica atender unos **condicionamientos**, sin los cuales se hace imposible. El primero es la **humildad**, también llamada **espíritu de pobreza**. Sólo quien es consciente de su propia “nada” aprende y ama, pues si partes de “algo tuyo” ya no dejas que el saber o la otra persona entren en ti. De resultas, no realizas tu humanidad, que sólo se puede desarrollar gracias a la mediación de lo otro y los otros.

El segundo es el **espíritu de agradecimiento**. Si no aceptas que todo lo que te rodea es un **regalo**, y lo agradeces, no puedes ni saber ni amar. Por último, quien se siente pobre y agradecido es la vez, necesariamente, un **espíritu atento**, no disperso ni superficial.

Al hombre prehistórico le era mucho más fácil que al actual darse cuenta de su pobreza, y por ello agradecía mucho más lo que tenía y estaba atento a conocerlo y a cuidarlo. Se daba cuenta, sin duda, que la maravilla **de ser y del ser** es

un regalo que sólo Alguien que nos quiere ha podido darnos. Así pues, vivía en paz, con la confianza en el Creador, y alegre al gozar de las maravillas de la creación. Además, no tenía prisa, ni duros poderes políticos que le oprimieran o incluso le engañaran. Estando sometido, de otra parte, a muchas **necesidades**, se daba cuenta del error del odio, y que lo mejor era estar unido a los otros, pues no podía prescindir de ellos. Todo sumado, era feliz, pues eso es la felicidad: vivir con alegría y en paz.

Por el contrario, el hombre de hoy: **a.** piensa sólo en **dominar** y se ríe de quien “pierde el tiempo” **asombrándose**, simplemente, **del ser**; **b.** incluso en la mendicidad hay **espíritu de riqueza**, pues nadie piensa en su “nada”; **c.** el **saber es superficial** y disperso, con **falta de atención** y de concentración, pues no se basa en la humildad; **d.** como “auténtico demócrata” **exige** sus derechos, y no piensa en agradecer todo lo que recibe -sintiéndose sobre todo **deudor**-, lo cual le quita confianza y seguridad, por lo que necesita vender su libertad al Estado.